

PARANDOLA OLLA. *Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem.* Alejandro Isla, Mónica Lacarrieu y Henry Selby. Editorial Norma. Buenos Aires, 1999. 294 páginas. RESEÑA: María Carman.

¿Qué es lo que se esconde detrás de este sugestivo título en gerundio, de esta poderosa expresión popular? Ciertamente que no es una obra fácil de encasillar, acaso por la propia experiencia de trabajo diversa de la que provienen sus tres autores.

El libro se aboca en una meticulosa reconstrucción de los saberes y prácticas de los hogares en el “mal-ambiente neoliberal”, tal como enuncian los autores; reconstrucción que nos trae un eco del ambicioso proyecto de *La miseria del mundo* de Bourdieu. Los siguientes capítulos abordan un abanico de temáticas que incluye desde visiones sobre género, sexualidad y los valores hegemónicos de las familias hasta los usos de Menem y del menemismo en las transformaciones de los 90. En esta deslumbrante aparición de los relatos bajo la perspectiva antropológica podemos rastrear las disímiles percepciones sociales acerca de la violencia doméstica, la identidad de ser ocupado o desocupado, la homosexualidad, la figura de Menem... Relatos de un enorme interés que tejen un complejo vínculo entre la esfera privada y la pública. Se trata de un volumen de una prosa veloz, llana, por momentos caótica, casi diríamos a tono con la realidad cotidiana que padecen sus entrevistados.

Parando la olla tiende un puente entre aquel verdadero “cementerio de palabras” (retomando la expresión de Paul Valery) que puede resultar una encuesta o una realidad macrosocial expresada en porcentajes, y los efectos sutiles, casi invisibles en la vida cotidiana de las personas que conforman aquellas cifras, aquella fría letra de la estadística. Ciudadanos anónimos, pobres y no tanto; vecinos de la Capital Federal, de la provincia de Buenos Aires o de la más conservadora provincia de Tucumán. En todos los casos las comparaciones entre una y otra región del país resultan por demás enriquecedoras, como así también las constantes alusiones a experiencias de campo previas de los autores en otro contradictorio país latinoamericano: México. Estas oscilaciones constantes de la obra entre uno y otro método de investigación (el cualitativo y el

cuantitativo) permiten “navegar” por ella o si se prefiere, disponer de sus capítulos como si fuera la célebre “Rayuela” de Cortázar con distintos recorridos según los intereses del lector. Uno podría por ejemplo priorizar los datos “duros” (tal como les gusta mencionarlos a los autores); o bien sortear aquellos y extraviarse en lo que considero el gran mérito de la obra: el extraordinario laberinto de representaciones que urden las voces de los hombres y mujeres que hablan “su” presente, aquel presente menemista ya extinguido que todavía ha sido tan escasamente estudiado por las ciencias sociales.

Al modo de Wacquant, el trabajo no deja de articular en todo momento el drástico retroceso estatal de las últimas décadas con el incremento de la fragmentación social, la violencia de los barrios pobres o como dirían los autores, del “desaliento”. *Parando la olla* tiene la indudable virtud de haber podido sumergirse en un análisis sumamente cercano en el tiempo de la experiencia microscópica de estos habitantes anónimos de distintos espacios urbanos. Incluso fue editado en los tiempos de Menem, casi en la misma época a la que alude. Sería auspicioso, por último, contar con una segunda edición actualizada hasta el presente, estableciendo algunos ejes comparativos con el actual “desaliento” delarruista.